

Reseñas y Semblanzas de los que ya no están

AAPC publica en su página web una sección llamada *Semblanzas de los que ya no están*. Allí se incluyen recuerdos de colegas que *se fueron de gira* -diríamos si fueran artistas. AAPC no alienta poner excesivo énfasis en el pasado, el objetivo de *Reseñas* es dejar enseñanzas para el futuro, construyendo un registro tan amplio como sea posible de los científicos argentinos y sus circunstancias y por eso no publica obituarios. Por diversos motivos –el principal suele ser el pudor- prestigiosos científicos declinan la invitación a escribir su Reseña, y ante su fallecimiento, buscamos dejar constancia del impacto de su labor en las *Semblanzas de los que ya no están*.

Este último año fue especialmente doloroso en pérdidas de destacados colegas. En los últimos pocos días fallecieron Juan Carlos del Bello, cuya reseña publicamos recientemente (<https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2021/03/02-RESENA-Del-Bello-CelResenasT9N1-2021.pdf>) y Miguel Ángel Virasoro. A ellos se suman Alejandro J. Arvía, Eduardo Staricco, Carlos D'Alkaine, Graciela Punte, Juan Modesto Dellacha, Alberto Pignotti, Carlos De Pauli, Luis Alberto Avaca, Ernesto González, Carlos Lerch, José Ovejero. De éstos, solo Carlos D'Alkaine alcanzó a escribir su Reseña (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-3-no-3-2015/>). En varios otros casos sus semblanzas están disponibles en la página de AAPC. La mención de sus nombres en estas líneas busca recordar que nuestras reseñas no son un registro completo de la historia reciente de nuestros colegas, sino solo una colección parcial de testimonios de todos aquellos dispuestos a volcar en sus artículos sus vivencias; como ya dijimos, el pudor es el factor más importante que define esa falta de completitud en nuestro registro. Invitamos a todos a visitar las *Semblanzas de los que ya no están*.

Vayamos al contenido de este número. La investigación científica se basa en un fuerte ejercicio de la razón, pero las emociones también tienen una influencia crucial sobre la creatividad científica. No hay mejor ejemplo de ello que la reseña de Gabriel Bernardello, heredero de la mejor tradición de los naturalistas que exploraron nuestra flora, nuestra fauna y nuestra geología a lo largo de más de 140 años. Esa historia está inextricablemente asociada con la historia de la Academia Nacional de Ciencias (Córdoba), ver <https://www.anc-argentina.org.ar/es/institucional/breve-resena-de-la-creacion-de-la-academia/>. Bernardello nos describe claramente cómo la emoción asociada con la observación de la flora fue marcando el derrotero de su carrera científica.

Muy vinculada temáticamente, la reseña de Silvia Nélide Césari nos describe sus estudios en el campo de la paleobotánica, que abarcaron amplias regiones de la Argentina (incluida la Antártida), y que la llevaron a desempeñarse en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, de la mano de Sergio Archangelsky (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-2-no-3-2014/>).

Siguiendo con la asociación entre ciencia y arte, también desde Córdoba Gustavo Rivas nos cuenta del canto del coyuyo que escuchaba en su niñez en Bandera (Santiago del Estero). El coyuyo no es otro que la cigarra, la de la canción de María Elena Walsh, cantada por Mercedes Sosa. Como dice el título de su Reseña, Gustavo pasó del canto del coyuyo a los biosensores. No deja de asombrar la evolución de la Química Analítica en nuestro país. Uno de los firmantes recuerda todavía la disciplina en su etapa pre-instrumental, allá por la década de 1960, cuando los planes de estudio incluían la Química Analítica Cualitativa y la Química Analítica Cuantitativa (*Cuali* y *Cuanti*). Hoy vemos la pujanza asociada con la mirada de técnicas instrumentales, dentro de las cuales se inscriben los sensores electroquímicos y los biosensores, área en la que Gustavo está realizando un aporte de gran trascendencia.

Este número tienen un fuerte contenido químico, ya que también incluye las reseñas de Beatriz López de Mishima y de Miguel Neumann. La primera, junto con las de Bernardello y Rivas, ilustra también la fuerte presencia

regional de la Universidad Nacional de Córdoba. Beatriz López se formó en la escuela de la Electroquímica que diseminara por el país Alejandro Arvía, en Córdoba específicamente a través de María Cristina Giordano (una brillante científica que nos dejó siendo muy joven). Beatriz fue la que desarrolló el área en Santiago del Estero. En *Semblanzas de los que ya no están* se puede constatar cómo se fue “sembrando” la Electroquímica en el país, en la semblanza de Alejandro Arvía (<https://aargentinapciencias.org/alejandro-jorge-arvia-1928-2021/>), que incluye un cálido recuerdo escrito por Beatriz.

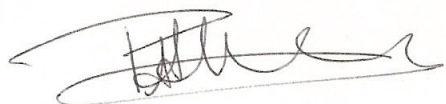
La historia de vida de Miguel (Mito) Neumann es totalmente distinta, aunque comparte un período de trabajo en la provincia de Córdoba –en este caso en Río Cuarto. Podríamos decir que la historia de Mito es la historia de un científico nómada. Su nomadismo fue causado en buena medida por las dictaduras militares que asolaron Argentina, a través de los bien conocidos episodios de 1966 y de la década de 1970. La labor de Mito finalmente se consolidó en Brasil, pero manteniendo fuertes lazos con sus colegas emigrantes después de la Noche de los Bastones Largos. El campo de trabajo de Mito es la cinética fotoquímica, en particular las reacciones de fotopolimerización, y deriva de la truncada escuela iniciada por Juan Grotewold y Eduardo Lissi en UBA antes de 1966. Ambos emigraron a Chile, acompañados por muchos discípulos. Juan Grotewold después intentó nuevamente, a comienzos de la década del 70, construir una escuela de cinética química en Buenos Aires, esta vez en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. El intento fue frustrado una vez más, esta vez por la misión Ottalagano. Eduardo Lissi, por su parte, continuó en Chile, donde generó una escuela de renombre mundial.

Finalmente, tenemos la reseña de Noemí Zaritzky. En el número anterior tuvimos la reseña de Graciela Font (<https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2021/06/06-RESENA-Font-CelResenasT9N2-2021.pdf>) quien desde Tucumán nos contó los desarrollos realizados alrededor de la Tecnología de Alimentos en el CERELA, instituto creado por Aída Pesce y Guillermo Oliver. Ahora, desde La Plata, Noemí describe las tareas que llevó adelante en otro importante instituto en la temática, el CIDCA, creado por Alfredo Calvelo (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-3-2013/>), continuado por María Cristina Añón (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-6-no-3-2018/>) y al cual Noemí le dio su impronta, que significó, entre muchos otros logros, su consagración como Investigadora de la Nación en 2015.

Además de la asociación entre ciencias y artes, en este número de *Reseñas* también resuena de manera constante el vínculo entre ciencias y letras, pero no sólo porque algunos de nuestros autores se inspiran en la palabra de Borges, García Márquez o Schiller como herramienta para reflexionar sobre los avatares de la tarea científica, sino porque también exponen en los párrafos de sus testimonios cómo el lenguaje científico, en particular el neologismo surgido del descubrimiento de las nuevas especies, puede funcionar para homenajear a sus descubridores.

En fin, tres mujeres y tres hombres que, en distintos puntos de la Argentina y en el exterior, construyeron instituciones y crearon ciencia y tecnología.

Que lo disfruten



Pablo von Stecher



Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, agosto de 2021